

acadas á la felicidad de un hombre solo, que sin mas afan que el de
vegetar, solamente prestaba su nombre á los ministros que trabajaban
por el teniendo que asalariarlos por separado y eso sin contar con lo
que absorvia el enxambre numeroso de sátrapas que se esmeran en imi-
tar á porfia la misma inmoralidad y profusion de sus amos. No nos
admiraremos, pues, de que poseyendo España en las quatro partes del
mundo los países mas opulentos y feraces, abrigase en su seno centen-
nares de miles de mendigos. ¡ Y que á vista de esto haya tovía men-
tecatos que sigan piando por un monarca de alguna de las dinastias
corrompidas de la europa que nos venga con todos los resabios contra-
hidos en aquella region apestada, que venga á estar incesantemente
luchando y forcejeando contra la constitucion que le presentemos
para derrocarla y hacer en todo su soberana voluntad, y que instigado
por las continuas sugerencias de los demas reyezuelos sus aliados y pa-
rientes, enemigos natos y forzosos de los demas pueblos libres de una
y otra america, nos envuelva tarde ó temprano, de grado ó por fuerza,
en sangrientas y reñidas guerras con nuestros hermanos y vecinos!
¡ Ay! me estremezco solo de imaginarlo. Quando el heroe de Iguala
dio el grito de la independenciam, no se propuso como el objeto princi-
pal de su empresa el hacer feliz á alguna de las dinastias europeas;
sino solamente el libertar á su patria, sin privarla de ninguno de sus
imprescriptibles derechos, para lo qual ni pudo ni debio suponerse au-
torizado por el voto general de la nacion. Asi es que el llamamiento
de los borbones al trono imperial mexicano, no fue como con tanta lige-
reza se explica el Sr. Mier un estratagemma político, lejos del heroe de
Iguala una supercheria semejante; sino un sacrificio de necesidad, dic-
tado por las circunstancias mas imperiosas, para conseguir en paz y sin
obstaculos la deseada independenciam. Este sacrificio pesó menos en su
corazon, que la efusion de sangre americana, inevitable baxo qualquier
otro sistema para lograr aquel objeto grandioso. Pero es evidente que no
se pudo conseguir este fin, pues que todas las autoridades españolas ani-
madas de aquel espíritu de vértigo que Dios envia á los tiranos de los
pueblos quando quiere perderlos, opusieron una resistencia obstinada á
las proposiciones de Iguala, y al fin fue preciso conquistar con las
armas lo que no se pudo alcanzar con la oferta del sacrificio
propuesto.

NUEVAS LUCES

DERRAMADAS POR Mr. DE PRADT

sobre los principios de la organizacion social, con motivo
del congreso de Carlsbad: obra traducida del francés, y
publicada en Madrid en 1820 por D. Juan Lopez de
Peñalver.

Otro congreso! ¿y para qué? ¿Trátase únicamente de
atender á las quejas de los mediatizados, de corregir una
juventud emancipada, ó de poner en el buen camino á al-
gunos profesores indiscretos? Todo esto parece muy poca
cosa: el hábito que tengo de generalizar mis ideas, me
hace traslucir algo que sea mas grande, y en el punto es-
trecho de Carlsbad veo ya el mundo entero.

Ruego al lector que vaya hasta la última página de
este escrito, antes de pronunciar sobre el mérito de tal
asercion.

Los congresos son para el cuerpo político, lo mismo
que las juntas de médicos para los desdichados humanos.
Qualquiera que sea el mérito que puedan tener estos ar-
tistas caritativos, nunca los llaman sea por mayor ó por
menor, solo por gusto; y así una vez que vienen, ya se
puede asegurar que hay dolor, calentura, indisposicion y
pacientes. Quanto mas solemne y numerosa es la compa-
sa curativa, mayor es el peligro de los dolientes. Lo mis-
mo sucede en los congresos: quanto mas frecuentes y ve-

luminosos son, tanto mas se puede apostar contra la salud del cuerpo político.

La Alemania es el lecho de dolores, que está rodeado por una junta solemne. ¿Qual es el mal que quiere curar? ¿Qual el remedio que va á aplicar? Esto es lo que se debe indagar ante todo. La diplomacia es un arte conjetural como la medicina, y en ambos casos, nada hay de cierto sino la presencia de algun mal. Si casualmente se toma un mal por otro, si por consecuencia necesaria se hace lo mismo con el remedio, en lugar de curarse se pone peor el enfermo. De ahí vendrán nuevos síntomas, nuevas inquietudes, y por consiguiente nuevos congresos, con una pérdida de tiempo en recorrer un círculo vicioso, de que no se saldrá mejor á las veinte veces que á la primera. No está lejos la prueba, porque á Dios gracias, desde el año de 1814, no nos han faltado congresos, ni vistas políticas, ni observadores diplomáticos muy aplicados á tener apuntados sus microscopios sobre nosotros, ni tribunas escuchando, ni comentadores officiosos siempre cuidando de hacernos hablar quando callábamos, y desfigurarnos quando hablábamos. Si la mas pequeña partecilla de todo eso hubiera contenido alguna semilla de curacion, ya seríamos hace mucho tiempo los seres mas sanos del universo, y estaríamos casi en el estado de incorruptibilidad: mas por desgracia, nada se adelanta, nada nos encamina hácia esas venturosas regiones adonde habian de llevarnos los congresos. Los ánimos suspicaces ó mohinos han llegado casi á sospechar que la medicina, no los médicos, es la causa del mal; y creen que los adversarios oficiales del enemigo designado son realmente sus auxiliares involuntarios.

Aunque yo no he tenido el honor de ser parte intramuros de ninguno de los congresos que ha habido en Europa en el discurso de veinte años, á lo menos no se me disputará de haber tomado parte extramuros; testigo el antídoto para el congreso de Radstadt, el congreso de Viena, la Europa despues del congreso de Aquisgran. Hay en esto una especie de prescripcion, que parece me adju-

dica estas cuestiones. Seré, pues, fiel á mi vocacion, y el congreso de Carlsbad me encuentra en mi puesto; pero con la diferencia de que hasta ahora me he ceñido á seguir, y en el día voy delante, para lo qual tengo mis razones; porque las caidas frecuentes dan á lo menos á los que padecen, el derecho de mostrar los escollos, y aun tal vez el camino. Bien sé que en contra se objetará la temeridad de querer juzgar lo que pasa á tanta altura; mas ¿por ventura no ha habido nunca consejos sin fundamento, disposiciones mal concertadas, mal dirigidas, y que han tenido infelices resultados? Dejemos á un lado esas buenas intenciones con que se escuda la torpeza contra los gritos de las víctimas de sus tropiezos: sujetos á las consecuencias de tales acciones, tenemos el derecho de examinar los principios de ellas: la confianza no es una deuda en el mismo grado que la obediencia: no está encerrada toda la sabiduría del universo en las cabezas que la diplomacia inscribe en su album: dejar hacer y dejar pasar no corre sino en el comercio: en política el examinar es un derecho y un deber rigoroso. Lo que la pobre Europa ha padecido en treinta años por sus doctores políticos, no les favorece mucho, ni da motivos para renunciar al derecho de examen.

La diplomacia de la Germania se subleva en masa: los agentes de mayor reputacion acuden de todas las partes de aquella region: los mas afamados de gabinete ó de polígono se amontonan sobre un mismo punto: todos los nudos gordianos de la política y de la guerra han quedado desatados ó cortados por las combinaciones de los unos ó por la espada de los otros: mil correos sin poder alentar llegan abrumados con el peso de los profundos conceptos que van á engrosar los tesoros reunidos en las carteras ó bolsas de Carlsbad: esto merece atencion.... La agitacion de la alta diplomacia de un gran país, es un acontecimiento importante por sí mismo, y muy capaz de llamar la atencion de todos. Si sucediese que el objeto de esta reunion era sosegar á todos, y amortiguar su movimiento, desde luego estaba en oposicion con su objeto,

porque es imposible que tal reunion no lo sea de la mas inquieta atencion; á no ser que hayan descubierto alguna nueva ley de la naturaleza que cause el reposo por medio de conmociones, ni mas ni menos que como se ha descubierto poco hace en París, que para afirmar para siempre la disciplina entre la juventud era menester que esta ganase un pleito contra los gefes de la enseñanza; y que para realzar la consideracion de cierto tribunal, era menester exponer á unos jueces púlicos, por el respeto debido á sí mismos y á su auditorio, á presentarse á la defensa muy fácil de acusados inberbes, que desde luego (1) parecia que habian de quedar aterrados baxo el peso de requisitorias fulminantes, y confundidos para siempre por la penetracion de un lince que habia leído distintamente crímenes enormes en ciertos garrapatos de un pobre manuscrito.

Antes de llegar á Carlsbad, recorramos los congresos que ha habido en Europa en los treinta años últimos. La filiacion de ellos no es nada gloriosa.

En 1791, las vistas ó congreso de Pilnitz tuvo por resultado de sus antipologías (2), cierta alianza fria entre la Prusia y el Austria, y por el revés una viva inquietud en Francia. Allí empezó la fermentacion, fuente y preludio de la espantosa de onacion que ha resonado en el mundo por espacio de veinte y cinco años: allí empezaron los grandes peligros de Luis XVI; allí, á la vista de la espada que se alzaba sobre la Francia, se agitó esta, estrechó sus filas, afiló sus armas, y al modo de todo ser que está en peligro, rompió todo lo que podia debilitar su defensa, sin reparar mas en los agentes que en los medios de su resistencia: ¡prueba cruel, suerte ine-

(1) Requisitoria sobre el asunto de la Escuela de Derecho.

(2) Todos se acuerdan de las estipulaciones enigmáticas de Pilnitz, y como se prometia sin intencion, se amenazaba con los brazos cruzados, y se apelaba al por venir de lo pasado y de lo presente. Sobre todo se distinguia un entonces, y en tal caso que hacia un efecto maravilloso. La Cancillería pública se habia excedido á sí misma, y se veia el triunfo de las tinieblas.

vitabile de todo pueblo que ve amenazado su honor y su existencia: liga terrible del orgullo y del temor, quienes sacan al hombre fuera de todos los caminos conocidos en el orden de la humanidad y de las sociedades! Quando está por mucho tiempo levantada la espada, se embota; todos se acostumbran á su vista, y se preparan para apartarla y oponerle otras. Pilnitz fue la espada que estuvieron largo tiempo mostrando á la Francia: quando llegaron á sacarla enteramente de la vaina, ya habia cesado de dar miedo: el manifesto del duque de Brunsvik de 25 de julio de 1792 fue recibido con risa y voces de rabia: un año entero habian estado amenazando á la Francia, quien respondió con la convencion; recurso horrible, pero inevitable. Los gefes de aquel tiempo, puestas fuera de la ley de las naciones, buscaron y tuvieron la desgracia de encontrar, como no podia dexar de suceder, en una nacion numerosa, exasperada y novicia en negocios políticos, todo quanto constituye á un tiempo el crimen y el esplendor, el oprobio y la victoria, todo quanto hace admirar y detestar, y quanto conduce al horror y al triunfo: época única en los anales del mundo; monumento espantoso de la fuerza de la revolucion, y leccion eterna para todo el que se atreva á amenazar á una nacion; porque con pocos meses mas, ¿qué hubiera sido de la Europa, quando por el medio de la Holanda y de la Bélgica subyugadas y temblando, los exercitos de Robespierre precedidos del espanto, estaban ya tocando á las márgenes del Rin? ¿qué hubiera sido de la humanidad y la civilizacion delante de la espada exterminadora levantada sobre todo lo que se hubiera atrevido á resistir? Príncipes, ¿quanto tiempo creéis que hubieran sostenido vuestros soldados aquella lucha inesperada? ¿quanto tiempo hubieran estado vacilantes entre sus peligros y vuestros salarios? O vosotros que hablais de aquellos tiempos crueles como de las novelas que os divertian en la infancia, ó como de una nube que pasó por encima de vuestras cabezas hace muchos dias; á la hora en que el cielo cerró esa catarata de sangre; vosotros asistis-

teis sin advertirlo, al fin de un nuevo diluvio, ó por mejor decir, á la renovacion de la creacion.

La Europa fracturada, sin armonía, sin entender lo que sucedía, mientras tanto que sus generales ancianos iban abjurando sus prácticas viejas, y que sus viejos gabinetes iban agotando sus arterias viejas, y la vieja levadura que agriaba el corazon de unos contra otros; la Europa, repito, se arrodillaba ante un Atila de especie nueva que conquistaba el mundo desde lo alto de una tribuna, de donde le iban á precipitar algunas palabras de sus auxiliares, y hacerle pasar del imperio á muerte infame. Pocos meses despues, veia Basilea una parte de los que le habian combatido, acudir para tender la mano á sus sucesores y solicitar su alianza. El congreso de Radstadt empezó bajo los auspicios del miedo, continuó equivocándolo todo, y acabó con un asesinato, que ha quedado sepultado en las tinieblas, juntamente con los motivos y la mano que lo dirigió. La Francia, tan acusada, no tiene que avergonzarse de semejante atentado.

En Lila se baxó la política inglesa á hacer una comedia ridícula. Franconi con sus caballos podia estar encargado de la negociacion, del mismo modo que lord Malmesbury con sus correos. Rara idea es menester haberse formado de la dignidad y de los intereses de las naciones, para hacerlos el asunto de escenas tan poco nobles.

El congreso de Viena, aquella gran rifa de pueblos, ha dexado en falso para siempre la política de Europa, poniéndola entre dos colosos, el uno en tierra, y el otro en la mar: le ha preparado dificultades enredosas; ha substituído la supremacia de la Rusia á la de Francia, haciendo un cambio dañoso: ha sacrificado el único punto de defensa que le quedaba, al dogma ininteligible de la legitimidad extranacional, al mismo tiempo que en el Norte derrivaban los altares que le habian levantado á tanta costa en el Mediodia. El congreso de Viena ha probado que es mas fácil adjudicarse almas, que atraer corazones, á pesar de que las unas no valen mucho sin los otros: no está probado que los mayores poseedores de tales almas, puedan siem-

pre darse el parabien por semejantes adquisiciones. Por aquel congreso, los rios y los caminos de Alemania quedan inhabiles; el fisco de cada potencia hace retrogradar las relaciones comerciales á aquella libertad de que gozaban en el tiempo tan deseado del Conservador; y los alemanes se comunican entre sí, poco mas ó menos, como los presos se hablan al través de las rejas de sus encierros.

El congreso de Aquisgran tuvo dos objetos: 1.º evacuar la Francia: 2.º asegurarse de su estado interior. El primero se cumplió con lealtad y júbilo: es inútil averiguar lo que ha acelerado, ó lo que podia retardar una salida, que acomodaba á todas las partes interesadas: bueno es gozar de su fruto, sin entrar en exámen.

El segundo artículo no ha tenido tan buen éxito. La aparicion en París, de una parte de los negociadores de Aquisgran no podia dejar dudas acerca de las intenciones con que venian; y así que vieron que el plenipotenciario francés iba por un camino distinto del que habia seguido hasta entonces, pareció claro que era en París el executor de las intenciones secretas de Aquisgran. Despues de haber parecido el hombre de la Francia respecto de la Europa, se manifestaba el hombre de la Europa respecto de la Francia: papel peligroso siempre, y que no podia tener buen éxito en Francia.

El primer objeto del congreso de Carlsbad es el cumplimiento ó el complemento de las estipulaciones del congreso de Viena, relativamente á la organizacion de la Alemania. Redúcese esto á un negocio personal, ó por decirlo así, de familia, en que solo los alemanes deben mezclarse, y de que todos deben desear el mejor resultado á título de humanidad ó de buena vecindad. Esta primera parte debe considerarse como lo material del congreso.

El segundo objeto del congreso de Carlsbad es el estado moral de la Alemania, y por una consecuencia indisputable el de la Europa y del mundo: porque la Alemania no es un estado separado del resto del mundo, ni animado de algun espíritu privativo; sino que forma parte de la Europa, ocupa el centro de ella, siente todas sus

conmociones, y va llevada en el torbellino general. Por consiguiente, para juzgar del estado de la Alemania, como de otro país qualquiera, lo primero es considerar el estado del mundo mismo. Sin querer atender mas que á un objeto particular, se pone delante el todo, y la imagen de una provincia es la misma que la del universo. Este orden es nuevo, no lo niego, pero existe: proviene de las relaciones que se han formado entre todas las partes del globo, y todos sus habitantes; cuyas relaciones han creado entre ellos un espíritu general, que es efecto y origen de las comunicaciones que los unen entre sí, y hace preciso que para exáminar el espíritu del uno se cuente con el de todos. Viene á ser esto una inmensa salvaguardia que ha adquirido el universo, la qual obliga en todas partes á la autoridad á tener ciertos miramientos, de que antes la dispensaba la separacion de los hombres.

Asi pues, al ponerse á escudriñar el espíritu particular de un país, es preciso remontarse al instante al examen del espíritu humano, y ver hasta qué punto participa de él aquel país. Es esto un resultado necesario de las comunicaciones establecidas entre todos los pueblos, por cuya virtud no hay ya espíritu particular de pueblo á pueblo, sino un status quo general, en el que se pueden colocar todos igualmente, atendiendo á las relaciones generales de las sociedades. Los mismos hombres que combatirían entre sí por mil causas, procedentes de intereses particulares, están todos reunidos, y son conformistas en quanto á las relaciones generales de la sociabilidad. Tocante á esto hay unanimidad entre ellos. Asi, pues, de buena ó mala gana tendrá que exáminar el congreso de Carlsbad el estado del espíritu humano, y sin haberlo pensado se verá reducido á ello. Por mas que haga para huir de esto, siempre se encontrará delante esta inmensa question. Esta posicion es enteramente nueva, y no está dentro del círculo ordinario de las especulaciones diplomáticas. Tal vez unos diplomáticos civiles y militares no son solos competentes en semejantes materias; y si el espíritu humano pudiera personificarse y ser tambien oido, acaso tendria tam-

bien que pedir algo por su parte, y en especial que entre sus jueces se le mostrasen sus iguales. Estos jueces á cada paso que den, advertirán que nace por sí misma esta question, que va creciendo con el examen, y salta al fin los límites en que creyeron haberla encerrado. A manera de un nuevo Proteo, tomará mil formas inesperadas, capaces de desconcertar y fatigar las manos que se disponian para apoderarse de ella. Si por desgracia el poder confia en sí mismo para suetarla en un círculo trazado por él mismo, todo se acabó: no se necesita mucha habilidad para decir de antemano que el congreso lo erró, y su inutilidad no dejará de tener consecuencias. En la época de la reforma no faltaron juntas de príncipes, ni congresos llenos de poder y saber; mas con todo eso; qué es lo que resolvieron? Lo mismo es ahora. ¿Qué es lo que se quiere? Exáminar ideas; formar una cruzada contra los principios que profesan los mismos cruzados; decir al espíritu humano non ibis amplius; poner centinelas al rededor del recinto, que se le permite batir con sus olas, reservándose comprimirlo si intenta traspasarlo: especie de cárcel parecida á aquella en que el Dios de los vientos tiene encerrados sus súbditos estrepitosos. Ciertamente que esto es curioso y nuevo. Será cosa muy divertida el ver los soldados en faccion contra las ideas, y á la verdad no sabrán bien como dirigir sus tiros contra ellas, y por lo mismo estarán expuestos á echar la pólvora al aire. Pero si por casualidad estos soldados y sus conductores se encontraban tambien acometidos de deas; y si el mismo hombre que se sacrificaría gustoso porque no quitasen á su patria un palmo de tierra, llegaba á ver que las ideas no son enemigas de su bien, y que él mismo es parte en la causa; en tal caso ¿qué sería este cordon preservador? Vendría á reducirse á una salvaguardia en idea; ¿cómo se podrá cortar la peste, quando las centinelas se mezclan con los apestados? Y no se diga que eso no sucederá: el exemplo de Cádiz no está lejos: los voluntarios que recobraron la España para Fernando VII, no se han hallado con las mismas disposiciones para

ir á su voz por el oceano á arrancar la América á otros voluntarios que por su parte tienen por muy conveniente el ser los amos en su casa.

Poned cuidado en la eleccion de vuestros agentes: no creais que el abrazar una profesion sea abjurar la humanidad y sus propensiones: la humanidad vive bajo toda especie de trages: no pidais á los hombres mas de lo que su naturaleza les permite dar; y sobre todo no los armeis, ni contra lo que no entienden absolutamente, ni contra lo que podrian entender demasiado bien.

Convendrá, pues, en Carlsbad, como en todas partes, partir de un punto de vista general: la Alemania es el nominativo, el espíritu humano es el sugeto verdadero. Muy incómodo es para los gobiernos este espíritu humano, quando se despierta: fuerza es convenir en que solo cuando está amodorrado, ó cuando duerme, es dulce el mandar: entonces no hay que hacer mas que correr por una cuesta abajo, sin asperezas, y en que cada paso obliga á otro en una línea trazada y conocida; pero en el otro caso es muy diferente. El espíritu humano, una vez puesto en acción, quiere tambien guiar, rompe ó sacude los frenos, desconoce la voz de sus conductores ordinarios, y se lanza mas impetuoso quando se le ponen obstáculos. Por espacio de quatro mil años estuvo dormido el espíritu humano bajo un cielo fantástico: conmovido de una claridad pura, se despertó enemigo de lo que estaba adorando, avergonzándose de que su imaginacion hubiese sorprendido á su razon, pasmado, confundido de haber recibido sus dioses de la mano de un hombre (1), y de haber adoptado un olimpo fabricado en la tierra. En la época de la reforma volvió á despertarse el espíritu humano, y hubo nueva destruccion de los objetos de sus antiguas ofrendas, nuevos obstáculos por parte de los gobiernos, nuevas derrotas para ellos, nuevos triunfos para él. Las causas de este movimiento estaban encerradas en todo lo que pasaba en el mundo hacia muchos siglos. Los hombres poco atentos se

(1) Homero.

obstinan en fijar la data de los sucesos en el momento en que aparecen, siendo asi que seria menester ir hasta donde estan las causas. Quando la revolucion francesa levantó la voz renovadora del orden social, no hizo otra cosa que reunir en un mismo punto los sonidos que estaban esparcidos en el mundo entero, y resonaban vagamente por todas partes. La Francia no tuvo que hacer mas que dar un asiento, ó por decirlo asi, una capital á la renovacion moral que existía en embrion en todos los ánimos: le prestó un órgano oficial, y se constituyó el eco de todos los pensamientos y de todas las palabras que circulaban en Europa. Este es, despues de la destruccion del paganismo, el mayor impulso que se ha dado al espíritu humano. Si el cristianismo creó nuevos cielos, y una tierra nueva, la revolucion francesa, á falta de poder alcanzar á los primeros, no ha trabajado menos eficazmente sobre la segunda. Sobre esta tela renovada de esta manera hay que operar: bien se ve que se necesitan útiles bien templados, y manos muy hábiles para cortarla sin causar daños: porque en este caso no hay errores sin consecuencias graves y largas.

En Carlsbad, como en qualquiera otra parte, se debe, pues, partir de un punto único, porque solo en él se encuentra la verdad; y es este: „El género humano está en „marcha, y no puede retrogradar: es imposible hacerle „andar atrás, y así es menester ceñirse á dirigirlo en el „rumbo que ha tomado por la nueva organizacion de las „sociedades, y por la comunicacion de los pueblos entre „sí: ya no es posible ningun secreto, ni que haya acciones aisladas: obrar sobre uno, es obrar sobre todos: en „una palabra, el mundo está ya como una escuela de enseñanza mútua, en que los gobernantes pueden todavia „ser los monitores, pero no los maestros.“

Todo esto, les diré yo, os cansa y os incomoda: no lo dudo. Pero ya no se trata de la comodidad de nadie, sino del estado de todos, y de la realidad de las cosas. Mandar á hombres sin luces, sin relaciones entre sí, que sin haber visto nada ni sabido nada, no pueden comparar na-

da; ó bien tener que marchar con sociedades impregnadas de ciencias é ideas nuevas, provistas de objetos y medios de comparacion, á quienes el interés, la curiosidad, el cuidado diario de los negocios y de los placeres, les hace en cierto modo entrar unas en otras, y las tiene combenlazadas; mandar, repito, á unos séres tan desemejantes, no se parece en nada. Mas cómodo seria mandar como hasta ahora que del otro modo; no tiene duda. El nuevo orden no es para el descanso de los que gobiernan: asi decia con sencillez un agente del poder, á quien le incomodaba este nuevo orden: pero trátase de saber si se podrá hacer en un tiempo lo que no sufría dificultad en otro. Esta es toda la cuestión. Todo se ha mudado de tal manera, que las cosas recibidas hace cien años, y aun hace cincuenta años, sin contradiccion ni reparo, se tendrían ahora por imposibles morales. Luis XIV. tendria que rebajar las gradas de un trono que habia levantado hasta las nubes. Luis XV. se veria precisado á separarse de un séquito de corrupcion que degradó el suyo, y que dando en ojos á los franceses, enagenó sus corazones. El creador mismo de la Rusia, el génio inmenso que puso en el teatro de la Europa una nacion no conocida en ella, y que se prepara para llenarlo del todo, Pedro cedería á la necesidad de reprimir los ímpetus de su natural salvaje: no empuñaría otra vez la hacha con que se hacen los navíos, ni la otra de que se arman los verdugos: no volvería á dar su corona al esclavo de Mentzikoff, ni la muerte á su hijo. Catalina advertida por su tino maravilloso, se resolvería á reprimir su génio gigantesco y casi oriental: veriamos á Federico, el Pedro de la Prusia, aflojar los violentos resortes de su gobierno, y aun soltar algo los cordones de su bolsa.

Ya no se puede reinar como en otro tiempo, porque nadie es súbdito á la manera que lo era en otro tiempo. La obediencia se refiere á otros principios: no ha perdido nada de su intensidad, sino que ha mudado de objetos. Antes se obedecia porque se adoraba; ahora se obedece porque se reflexiona: entonces dependia de la ausencia de la razon, en el dia depende de su presencia, y quanto mas se depura la

razon, mas segura y facil es la obediencia. Antes se obedecia por el interes ageno, ahora por el propio: se obedecia á unas emanaciones que se reputaban superiores al resto de la humanidad, ahora se obedece al orden de las sociedades y á los principios que las forman y las conservan. Humillábanse los hombres ante las fantasmagorías de la supersticion, del orgullo y de la credulidad; ahora se asocian á la evidencia de las demostraciones elementales del orden social. Todo está pues cambiado. Esto puede parecer triste á algunos, pero esto es cierto. Las acusaciones no aprovechan de nada, ni mas ni menos que los lamentos: dejemos disputar sobre el bien ó el mal relativos de tal mudanza, abandonando esta satisfaccion vana á las personas puramente especulativas: veamos nosotros lo que hay de positivo en la cuestión. Basta probar un hecho. ¿ Ha mudado de aspecto el mundo; sí ó no? De la respuesta depende todo lo que queda que hacer.

En el dia todos los antiguos oficios, reyes, ministros, clérigos y nobles estan perdidos. No hay mas que uno bueno, qual es el de ciudadano: todo lo demas ha decaído, y apenas es hacedero. No crea nadie que este juicio me lo dicta el despecho, sino que sale de la naturaleza de las cosas, las quales saltan á los ojos. Ciertamente estoy lejos de la loca injusticia que culpa á los que en el naufragio se apoderan de los despojos ó los defienden. Yo tambien soy parte en este naufragio, mas esto no me impide abrir los ojos y sacar la cabeza para ver lo que pasa sobre el agua.

Que los príncipes procuren defender su grandeza, los ministros retener una autoridad fácil y sin participacion; que los mediatizados, los grandes de todos los paises reclamen la elevacion de su clase con sus preeminencias sociales, es natural semejante defensiva, y no debe causar extrañeza ni enfado, pero se les hace favor en manifestarles, 1.º la vanidad de sus esfuerzos, y 2.º el camino que puede tomarse todavia, no para recobrar, sino para no acabar de perderlo todo.

Hay una semejanza que llama mi atencion, y es la

de nuestro tiempo con el de los Estuardos. La Europa se estuariza patentemente: Humé es quien guía mi pincel. Cinco reinados de hierro en tiempo de los Tudor, sumieron la Inglaterra en la mas disforme barbarie. Desapareció la constitucion; se la vió espirando á los pies del tribunal estrellado, del tribunal marcial, de la alta-comision, por los quales no quedaba en el estado mas que el príncipe. Una prerrogativa indefinida daba márgen con su ambigüedad para invadir todos los poderes: se oía á los comunes decir que se les secase la lengua antes que discutir la prerrogativa Real; se les intimó que no se entrometiesen en negocios de estado: el príncipe ponía ó quitaba á su antojo los miembros que lo componian; no habia sesion que no se acabase con la prision de muchos de sus individuos: el príncipe dispensaba de la observancia de las leyes, reducidas á un vano simulacro que no tenian fuerza, sino cuando complacian las inclinaciones ó servian á los intereses personales del príncipe: unos jueces esclavos prestaban su conciencia, como los verdugos sus manos, contra toda víctima que el poder señalaba. Por medio de los privilegios exclusivos era el príncipe el único mercader: no podia tocar directamente á la bolsa de los súbditos, pero llegaba á ella de otras mil maneras: unas veces hacia que lo resarcieran, y los oficiales de su casa ejercian las mas insolentes rapiñas; otras veces obligaba á que le prestasen el dinero, aquellos á quienes no tenia derecho para que pagasen impuestos: las benevolencias remplazaban los impuestos legales: estaba prohibida toda lectura; todo escrito estaba sujeto á la censura de cinco consejeros del príncipe, y toda comunicacion con el extranjero impedida. Este monstruoso edificio estrivaba en cadahalsos; su pie nadaba en sangre. La desapiadada María, digna esposa del demonio del mediodia, Felipe II., hizo quemar doscientos setenta y siete personas, entre las cuales habia cinco obispos, veinte y un eclesiásticos, ocho caballeros, ochenta y cuatro vecinos honrados, cien labradores y artesanos, cincuenta y cinco mugeres, y cuatro niños. Eduardo VI. hizo decapitar su pariente

mas cercano: Elisabet fue la primera que levantó la cuchilla sobre una testa coronada, y enseñó á derramar la sangre de los reyes, esa sangre terrible que nunca se derrama en vano, y tanto tarda en aplacarse: ella allanó á Cromuel el camino de su maldad; ¡tan grande es la fuerza del exemplo! Muere en medio de aquel caos sangriento, y llega de Escocia el diserto y pacífico Jacobo, mezcla informe del despotismo anterior y de las doctrinas nuevas, pretendiendo reunir sus súbditos con argumentos de teología, y aplicarles al mismo tiempo los hierros ardiendo de sus predecesores; marchando con ojos espantados por un camino incierto; haciendo asesinar á Raleigh, único ilustre entre los ingleses de su tiempo, y elevando los mas indignos privados. Sofista sutil y terco, hacia distincion entre el rey en abstracto, y el rey en concreto: El primero decia que lo podia todo por su naturaleza real: el segundo no podia nada sino en virtud de la ley del país: cuya contradiccion de poder se encuentra en un mismo hombre. Como vicario de Dios entró en discusion formal con sus súbditos: tan pronto iba adelante como atrás: los súbditos iban ganando terreno; de una cuestión se pasaba á otra: los ánimos, depuesto el largo espanto, concebian otras ideas y otros planes: al fin se trabó el combate entre el régimen irregular que fundaba su defensa en la antigüedad, y el régimen regular que se presentaba baxo los auspicios de la razon, y se fortalecia con ella. La lucha duró ochenta y quatro años, desde 1604 á 1688: cada dia se quitaba un estorbo, y al fin la constitucion inglesa triunfó y apareció apoyada en un plan regular, y sobre bases inalterables. Parece que se vé una isla, cuyas cimas verdes andan vogando largo tiempo encima de las aguas agitadas, y al fin sale de entre las ondas para asentarse sólidamente en su superficie: y ¿porqué tan largo, pero saludable combate? Porque entónces, como en el dia, estaba el género humano puesto en movimiento por todas partes: entónces, como en el dia, el mundo estaba dando á luz una de esas grandes mudanzas que forman las épocas de la existencia del linage humano. ¿Que-